

La UNESCO y la Inteligencia Artificial: Directrices para su Uso en la Educación

En un breve periodo, la inteligencia artificial generativa ha ganado una enorme popularidad y ha permeado una extensa variedad de actividades humanas, brindando significativos beneficios y abriendo nuevas oportunidades, aunque también conlleva ciertos riesgos, tal como ha señalado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

El ámbito educativo es uno de los sectores que ha adoptado con entusiasmo esta tecnología. Por ello, justo cuando los niños inician el año escolar después de las vacaciones de verano en el hemisferio norte, la UNESCO lanzó en septiembre la primera Guía sobre la Inteligencia Artificial Generativa en la Educación y la Investigación.

La inteligencia artificial generativa se presentó al público en noviembre del 2022 con el estreno de ChatGPT, que se transformó en la aplicación de crecimiento más acelerado en la historia. Esta herramienta puede producir resultados como texto, imágenes, vídeos, música y códigos de software, lo que tiene repercusiones profundas para la educación y la investigación.

No obstante, el sector educativo no está listo para la integración ética y pedagógica de estas herramientas en constante evolución. Según una encuesta realizada por la UNESCO en más de 450 escuelas y universidades, menos del 10% tienen políticas institucionales o directrices formales relacionadas con el uso de aplicaciones de inteligencia artificial generativa, en gran medida debido a la falta de normativas nacionales.

En junio del 2023, la UNESCO alertó que la adopción de la inteligencia artificial generativa en los centros educativos se estaba propagando a un ritmo excesivamente rápido, con una alarmante ausencia de supervisión pública, controles o regulaciones. Como prueba, la agencia presentó un informe que demostraba que la publicación de un nuevo libro de texto requiere más autorizaciones que la implementación de herramientas de inteligencia artificial generativa en las aulas.

El propósito de la Guía es abordar las alteraciones provocadas por la inteligencia artificial generativa y asegurar que su aplicación se realice con un enfoque centrado en el ser humano.

Para lograr esto, la UNESCO instó a los gobiernos a regular el uso de estas tecnologías en el ámbito educativo y a formar al profesorado para que enfatice entre los estudiantes la relevancia de la inteligencia humana para tomar decisiones frente a las opciones que ofrece la inteligencia artificial generativa.

La directora general de la agencia declaró que esa tecnología supone una gran ventaja para el progreso humano, pero alertó que también puede ocasionar “daños y perjuicios”.

“No puede incorporarse en la educación sin la participación pública y sin las garantías y regulaciones necesarias por parte de los gobiernos”, sostuvo Audrey Azoulay, y añadió que las Orientaciones elaboradas por la UNESCO asistirán a los responsables políticos y docentes a aprovechar mejor el potencial de la inteligencia artificial en beneficio de los estudiantes.

La Guía describe que las herramientas de la inteligencia artificial generativa accesibles al público están emergiendo rápidamente, superando la adaptación de los marcos regulatorios nacionales, e indica que la falta de regulaciones nacionales en la mayoría de los países deja la privacidad de los datos de los usuarios desprotegida y las instituciones educativas en gran medida no están capacitadas para validar las herramientas.

También realiza una evaluación de los riesgos potenciales de la inteligencia artificial generativa para los valores humanistas esenciales que promueven la inclusión, la equidad, la igualdad de género, la diversidad lingüística y cultural, así como las opiniones y expresiones plurales.

Ante estos riesgos, la UNESCO recomienda medidas para que las agencias gubernamentales regulen el uso de estas tecnologías, incluyendo que se garantice la protección de la privacidad de los datos y que se establezca un límite de edad para su uso.

De acuerdo con el organismo, un niño debe tener al menos trece años para comenzar a usar herramientas de inteligencia artificial en las aulas y resalta la necesidad de capacitar a los profesores en esta materia.

Además, plantea requisitos para los proveedores de inteligencia artificial generativa, de forma que sus herramientas puedan tener un uso ético y eficiente en la educación.

La Guía subraya la necesidad de que las instituciones educativas validen los sistemas de inteligencia artificial generativa en cuanto a su idoneidad ética y pedagógica para la educación, e invita a la comunidad internacional a reflexionar sobre sus implicaciones a largo plazo para el conocimiento, la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación.

Asimismo, alerta sobre los sesgos de estas tecnologías y menciona, por ejemplo, que los modelos actuales de ChatGPT se diseñan con datos de usuarios en línea que reflejan los valores y las normas sociales dominantes del Norte global.

El lanzamiento de la Guía tuvo lugar en la sede de la UNESCO en París, en el marco de los eventos de la Semana del Aprendizaje Digital, que reúne a más de mil participantes para debatir temas como las plataformas públicas de aprendizaje digital y la inteligencia artificial generativa en la educación, entre otros.